

HISTORIAS DE INMIGRANTES

El Dolor y la Fe

Las heridas que no se ven · El ancla que impide soltarse

"Lo que nadie te cuenta es que una parte de ti no cruza nunca. Se queda. Y aprendes a vivir incompleto."

Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre · RP #108356

Un libro que nadie se atrevió a escribir antes

Historias de Inmigrantes no es un libro sobre el sueño americano. Es un libro sobre lo que ese sueño cuesta de verdad: el duelo, la fe que se rompe y se rehace, el trabajo que destroza el cuerpo y dignifica el alma, y la reconstrucción de uno mismo cuando todo lo conocido quedó atrás.

Su autor, el Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre, cruzó el Darién en 2022 tras ser expulsado del sistema de salud cubano por denunciar sus carencias. Estas historias no las estudió en un libro: las caminó.

"Cambié los nombres para cuidar a la gente, no para inventar el dolor. El dolor no hace falta inventarlo."

PARTE I — DOLOR: Las heridas que no se ven

El libro abre por donde empieza todo: la herida. No el trámite de la migración, sino el costo humano que nadie fotografía.

La selva no devuelve lo que se traga

Marisol cruzó el Darién con sus dos hijos — el varón de nueve, la niña de seis. Le dijeron que tardaría tres días. Tardó casi dos semanas. La asaltaron a la salida. Le quitaron los últimos dólares, el teléfono, y algo más que no cabe en ningún inventario. Hoy vive en un apartamento de una habitación, sus hijos van a la escuela y ya hablan inglés mejor que ella. Por fuera, lo logró. Pero hay noches en que se despierta a las tres de la madrugada con el olor del barro en la nariz.

"Eso también es cruzar la frontera. Lo que nadie te cuenta es que una parte de ti no cruza nunca. Se queda. Y aprendes a vivir incompleto."

El entierro al que no fui

A Joaquín lo llamaron un martes desde lo alto de un andamio. Su padre había muerto. No pudo ir al entierro: no tenía papeles. Tuvo que elegir entre despedir a su padre muerto o seguir sosteniendo a sus hijos vivos. Eligió a los vivos. Es la elección correcta. Es también una herida que no cierra. Vio el funeral de su padre por la pantalla de un celular, sentado en el piso de su cuarto rentado, en silencio para que los roommates no lo oyeran.

"Los hombres como Joaquín aprenden a llorar callados, hacia adentro, para no preocupar a nadie. Al día siguiente volvió a la obra. Subió al andamio. Siguió."

PARTE II — FE: El ancla que impide soltarse

La segunda parte del libro no habla de milagros. Habla de la fe como músculo: una decisión que se toma cada mañana, sobre todo las mañanas en que no se siente nada.

La estampa que cruzó el desierto

Tomás llevó en el bolsillo, durante todo el cruce, una estampa de un santo que su madre le puso en la mano antes de que se fuera. No era superstición. Era la mano de su madre tocándolo cuando su madre estaba a miles de kilómetros. Era la prueba de que alguien lo amaba y lo esperaba. Un hombre que sabe que es amado aguanta lo que un hombre solo no aguanta.

"Doctor, yo no sé si me salvó él. Pero sé que si no lo hubiera tenido, me habría rendido. Y el que se rinde en el desierto, se queda en el desierto."

Cuando dejé de creer

No todas las historias de fe son de fe que sostiene. Esther creía de verdad. Hasta que en menos de dos años perdió el trabajo, la salud y a su esposo. Dejó de rezar. Se quedó sin el piso que la fe le daba. Y cayó en una tristeza honda. Lo que la rescató no fue un milagro: fue una vecina. Otra inmigrante que empezó a tocarle la puerta, a llevarle comida, a acompañarla en silencio sin predicar.

"Porque cuando yo me caí, alguien tocó mi puerta. Ahora me toca a mí tocar la de otro. Eso, para mí, es Dios."

Esther hoy es la que toca puertas. La que lleva comida al recién llegado. La que se sienta en silencio con el que está roto.

La reflexión del autor

La fe que de verdad sostiene no es la que espera milagros, sino la que se ejercita como un músculo. Es levantarse, regar la planta, llamar al número, mirar la foto del hijo y decidir un día más. Y algo importante que el autor subraya: tener fe no significa no necesitar ayuda. La fe y la ayuda profesional no se pelean; se acompañan.

"A veces la fe no es mirar al cielo. Es tocar la puerta del de al lado."

Por qué este libro es diferente

Hay muchos libros sobre inmigración. La mayoría terminan en una foto sonriente y un final feliz de tarjeta postal. Historias de Inmigrantes no. Nombra lo que esos libros callan:

- El duelo del que enterró a su muerto por videollamada.
- La madre que espera en la esquina porque su hijo se avergüenza de su acento.
- El hombre exitoso que llora solo en el carro antes de entrar a su casa a sonreír.
- La fe que se rompe y se rehace de otra manera, más humilde y más fuerte.

"Te lo cuento porque creo, con todo lo que soy, que nombrar el dolor es el primer paso para no morir de él."

Sobre el autor

El Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre es médico de formación (Medicina General Integral y residencia en Urología), graduado en Cuba, donde ejerció antes de denunciar públicamente las carencias del sistema de salud. Por ello fue expulsado en 2021. En 2022 cruzó el Darién y llegó a Houston, Texas. Conoce desde adentro cada historia que cuenta.

Es autor de la Biblioteca Latina de Supervivencia en EE.UU. — una colección dedicada a darle al inmigrante hispanohablante información honesta y práctica para salir adelante.

Historias de Inmigrantes · Dolor, fe, trabajo y reconstrucción Dr. Alexander Jesús Figueredo Izaguirre · RP #108356 · Edición Limitada 2027